

El mito, la leyenda...

Las leyendas son relatos que generalmente tienen un carácter histórico o social y en ellas se cuentan creencias, temores, anécdotas, vivencias de los demás. Tienen elementos realistas y fantásticos.

En este sentido, su origen se remonta a sucesos humanos reales que con el tiempo se van convirtiendo en fantasía. Cada persona que cuenta una leyenda va agregándole o quitándole información. La leyenda, entonces, vive y se enriquece gracias a la imaginación de la gente.

Uno de los fines de la leyenda es instruir, dar a conocer las cualidades o defectos de un personaje o "héroe". Usualmente la leyenda presenta hechos trágicos, por ejemplo el héroe muere, pero deja sus enseñanzas.

Leyenda

Las lágrimas de Potira.

Mucho antes de que los blancos llegaran a los *sertoes* de Goiás, a la búsqueda de piedras preciosas, existían por aquellas partes del Brasil muchas tribus indígenas, en paz o en guerra, según sus creencias y hábitos.

De una de esas tribus, desde mucho tiempo atrás en paz con sus vecinos, formaban parte Potira, indiecita beneficiada por Tupá con la hermosura de las flores, e Itagibá, joven fuerte y valiente.

Era costumbre en la tribu que las mujeres se casasen pronto y los hombres, desde que se hacían guerreros. Cuando Potira llegó a la edad de casamiento, Itagibá adquirió la condición de guerrero. Ellos se amaban y se habían escogido el uno al otro. Aunque otros jóvenes también querían el amor de la indiecita, ninguno estaba en condiciones para boda. De modo que no hubo disputa y Potira e Itagibá se unieron con mucha fiesta.

Corría el tiempo en tranquilidad, sin que nada perturbase la vida del apasionado matrimonio. Los cortos períodos de separación, en el tiempo de cacería, los volvían aún más unidos. ¡Era admirable la alegría de los dos en los reencuentros!

Llegó un día, sin embargo, en el cual el territorio de la tribu fue amenazado por vecinos codiciosos debido a su abundante caza, e Itagibá tuvo que partir con otros hombres para la guerra.

Potira contempló las canoas que siguieron río abajo, llevando su gente en armas, sin saber exactamente lo que sentía, aparte de la tristeza de separarse de su amado por un tiempo no previsto. No lloró como las mujeres más viejas, quizá porque nunca antes había visto o vivido lo que sucede en una guerra.

Pero todas las tardes iba a sentarse a la vera del río, en una espera paciente y calma. Ajena a los quehaceres de otras mujeres y a la algarabía constante de los niños, quedaba atenta, queriendo oír el sonido de un remo batiendo en el agua y ver una canoa despuntar en la curva del río, el regreso de aquél al cual su corazón ansiaba. Solamente retornaba al poblado cuando el sol se ponía y después de mirar, una vez más, intentando distinguir en el atardecer el perfil de Itagibá.

Fueron muchas tardes iguales, sólo el dolor de la nostalgia aumentaba cada día. Hasta que el canto de la araponga retumbó en los árboles, esta vez no para anunciar lluvia, sino la noticia de que Itagibá no volvería, pues había muerto en la batalla.



Y por primera vez Potira lloró. Sin decir palabras, como no habría de decir las nunca más. Allí mismo, a la vera del río para el resto de su vida, sollozó tristemente. Y las lágrimas, que descendían por el rostro sin cesar, fueron quedando sólidas y brillantes en el aire, antes de sumergirse en el agua e ir a batir el cascajo del fondo del río.

Dicen que Tupá, conolido con tanto sufrimiento, transformó esas lágrimas en diamantes, para perpetuar el recuerdo de aquel gran amor.

Versión de Mitsue Morissawa.

Traducción del portugués por José Surribas Colomer.

actividad

1. Responde las siguientes preguntas acorde con la leyenda anterior:
 - A. La leyenda que leíste, ¿te puso triste o alegre? ¿Qué mensaje te dejó? ¿Te recordó alguna historia de amor actual?
 - B. ¿Qué pasaría si en la vida actual las lágrimas se convirtieran en diamantes? Realiza un escrito sobre los efectos que esto produciría en la humanidad.
 - C. ¿Qué hacía Itagibá? ¿Por qué murió?
 - D. Si Potira también murió, ¿quién crees que se encargó de contar lo que sucedió?

Tanto el mito como la leyenda se conocen por la tradición oral. Las lágrimas de Potira, por ejemplo, es una leyenda que gracias a la memoria de los pueblos logró ser difundida en Brasil. Se sabe que entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, se realizaron expediciones para buscar metales y piedras preciosas; al frente de ellas se vivieron innumerables aventuras, gracias a las cuales, esta leyenda se extendería por todo el país.

Se cree que esta leyenda fue divulgada por mestizos, productos del encuentro entre blancos e indios.

2. Responde.
 - A. ¿Por qué es importante no olvidar las creencias de nuestros antepasados?
 - B. A través de un collage, resalta la importancia del amor.